

Ideal, identidad e identificación. Aproximaciones desde lo inconsciente y lo político

Laura Suárez GONZÁLEZ DE ARAÚJO

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 26/10/2009

Aprobado: 21/12/2009

Resumen

La presente comunicación tiene por objeto retomar el estudio del mutuo inferir de lo político y lo inconsciente en la sociedad actual, a través del análisis de lo que llamaremos el complejo I, tejido compuesto por los conceptos *ideal*, *identidad* e *identificación*. Sirviéndonos de parte de los aparatos teóricos de Lacan y Deleuze, se mostrará cómo el sujeto (en su inexpugnable performatividad y dependencia del Otro/otro social) se halla determinado por innumerables *trazos de identificación colectiva* autorizados por aquel que ocupa la posición de ideal en el sistema de producción-reproducción social y activados sobre el “acolchamiento” de los distintos significantes que configuran las significaciones imaginarias sociales dominantes y modelan los procesos de identidad. Con todo ello, se intentará mostrar el modo en que tales mecanismos se ven alterados progresivamente por la axiomática propia del capitalismo y cómo las respectivas formaciones de lo inconsciente y

lo político (en sus múltiples articulaciones discursivas) han derivado en una triple crisis de esta red *ideal-identificación-identidad* que conduce a la expropiación de lo común de la comunidad misma y a la consiguiente alienación del sujeto en su propia forma de desear.

Palabras clave: ideal, identidad, identificación, inconsciente, político

Ideal, identity and identification. Approaches of the unconscious and the political

Abstract

The objective of this discussion is to continue the study of the mutual inference of the political and the unconscious in contemporary society, through the analysis of what I call *The "I-Complex"*, which is composed of the concepts 'ideal', 'identity' and 'identification'. Drawing partly on the theoretical apparatuses of Lacan and Deleuze, I will demonstrate how the subject (in his impregnable performativity and his dependence on the Other / social other) is determined by numerous traces left by *collective identification*, authorized by the person that occupies the ideal position in the system of social production and reproduction, and that is supported by the various signifiers that shape the dominant imaginary social significances and model the processes of identity. All of this will be used to show that these mechanisms are gradually altered by their own axiomatics of capitalism and how the respective formations of the unconscious and the political (in their various forms of discourse) have resulted in a triple crisis of the *ideal-identification-identity* network which leads to the expropriation of the ordinary of the community itself and the consequent alienation of the subject driven by his own desire.

Keywords: ideal, identification, identity, unconscious, political

1. El psicoanálisis y lo político

Desde la afirmación aristotélica que señalaba al hombre como *animal social por naturaleza*, la filosofía política ha tomado a su cargo como una de sus principales tareas, el estudio del individuo en sus múltiples relaciones con los otros y las distintas configuraciones que este carácter eminentemente social podía articular de cara al *vivir juntos de los hombres*. Esta configuración de lo social, con su inmediata implicación del compartir palabras y hechos, es lo que puede ser designado con el nombre de espacio político. Así entendido, Hannah Arendt apuntaba en un pequeño texto¹ que subvertiría la traducción habitual del *zoon politikon* griego, que aquello que es político en el hombre no es su naturaleza o su esencia subjetiva, sino precisamente ese *espacio entre*, ese mundo *que surge entre los diversos* y que hace habitable el vínculo que los une, estando esa habitabilidad definida en último término por la capacidad de lenguaje. Este rasgo ontológico del hombre, cuyo ser necesita, justamente para *ser*, ser nombrado por otro, ha

¹ Este planteamiento se encuentra desarrollado en Arendt, Hannah, *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 45-57.

sido el soporte desde el que distintas disciplinas de pensamiento, desde la metafísica trascendental hasta el materialismo marxista, pasando por la hermenéutica y la antropología, se han ocupado del análisis del individuo en su dependencia de la alteridad, una alteridad que ha marcado la inserción de este individuo-sujeto en el campo simbólico de su *ex-sistencia* y que conduce inevitablemente a la pregunta sobre el qué de *lo* político y el cómo de *la* política (cuestiones que supondrán en nuestro caso, el abordaje de la diferencia entre lo real y la realidad en el planteamiento de Lacan).

Por su parte, la teoría psicoanalítica asentada por Freud y cimentada sobre la hipótesis del sujeto del inconsciente, introdujo ya desde sus primeras elaboraciones la vinculación directa que la cultura (con sus exigencias políticas, sociales y económicas) mantenía con la configuración de la psique del individuo, una relación que además de afectar a la esfera consciente de sus palabras y de sus actos, se manifestaba de modo inconsciente por medio de formaciones sintomáticas de sustitución. Ya en el texto de 1908 sobre *La moral sexual cultural*, Freud atribuye los síntomas inconscientes propios de la nerviosidad moderna a la coerción impuesta por la moral cultural sexual sobre la vida sexual de los pueblos civilizados, coerción a su vez presentada (en ésta y a lo largo de sus obras) como necesaria y consecuente de cara al mantenimiento de la vida colectiva. Esta última dejaba así de poder entenderse sin la contemplación de los complejos inconscientes que, a la vez que requería (para su establecimiento), fomentaba (para su supervivencia y reproducción), motivo por el cual y al tiempo que el sujeto del inconsciente era concebido en el horizonte del sujeto de lo social, la clínica del caso vino inmediatamente acompañada de lo que se llamó una clínica de la cultura. No obstante, este planteamiento no quiere decir, como bien se encargó Freud de matizar, que exista un inconsciente individual separado y mediatizado por un inconsciente colectivo o cultural², sino que, desde su origen, ese sujeto de lo inconsciente (que como veremos con Lacan es el sujeto del Significante) es ya siempre sujeto de lo colectivo³. Así, comprendemos que, siendo el inconsciente individual (pues es de cada uno), su contenido es colectivo al estar determinado por las exigencias de configuración de lo social, al tiempo que esta configuración de lo social (con su componente real político y de realidad política) necesita valerse de complejos inconscientes para asegurar su mantenimiento y reproducción.

A partir de estas consideraciones y como tesis de esta disertación (que se inscribe en la línea de mi proyecto de investigación), sostengo que, dada la reciprocidad ontológica del sujeto y la comunidad (reciprocidad que como se ha apuntado encuentra su fundamento en el lenguaje) y dado el reconocimiento del contenido colectivo del inconsciente, la teoría psicoanalítica (en su vertiente fundamentalmente antropológica) –lejos de resultar meramente aplicable en la lectura de la realidad política (como saber de lo inconsciente aplicado sobre el saber de lo social aportado por otras disciplinas)–, debe ser considerada como un operador esencial de análisis político que, al contener ya en su hipótesis esencial y fundadora –que es la hipótesis del sujeto de lo inconsciente–, una implicación política, pienso resulta imprescindible para la toma en consideración del individuo-sujeto (de su subjetividad y de su sujeción) y de sus posibilidades de vínculo social. Asimismo, creo que la reformulación llevada a cabo por Lacan al señalar que *el inconsciente está estructurado*

2 Lo colectivo, o mejor dicho, lo colectivizado, sería el síntoma, entendido como respuesta del individuo a su intento siempre malogrado de hallar el goce.

3 Para Freud, hablar de inconsciente colectivo sería caer en el pleonasma, pues como venimos señalando “el contenido del inconsciente es ya colectivo, es patrimonio universal de la humanidad”. En *Moisés y la religión monoteísta*, Madrid, Alianza, 2001, p. 162.

como un lenguaje y la inmediata consecuencia de la determinación del sujeto por el significante, termina por reforzar las posibilidades de acercamiento a la comprensión del texto de toda realidad política, la cual, concebida como producción simbólica de discurso investida fantasmáticamente, acaba por resultar irreductible a lo *real* (en el sentido de imposible) que la soporta.

Para empezar a despejar este atolladero, partiremos entonces de la *Spaltung* freudiana. La insuperable división o excentricidad del sujeto postulada por Freud al introducir la noción del inconsciente –que rompe con la concepción esencialista de la tradición cartesiana anterior y sitúa al yo en su dependencia fundamental de un *otro* que lo constituye⁴–, va ser retomada por Lacan y situada como centro constitutivo de la subjetividad humana. El sujeto barrado lacaniano, irreductible de este modo a su ego consciente (limitado éste, según Lacan, a un conjunto de representaciones imaginarias que, identificadas con una imagen especular⁵, terminarán por ser alienantes y por desbaratar toda ilusión de identidad en el niño), va a quedar referido un *otro* exterior necesario para su reconocimiento, el cual, y al estar ya mediado por el lenguaje, va a introducir al sujeto en el universo simbólico y a sentar su determinación por las leyes del significante.

De este modo, la identidad del ego, buscada en el registro imaginario y fracasada ante la inadecuación del *individuo-infans* con su imagen especular, intentará ser ratificada por la vía del lenguaje. No obstante, y de acuerdo con la primacía que Lacan otorga al significante sobre el significado, y especialmente a la barrera que los separa y que rompe definitivamente toda posibilidad de significación cerrada, todo intento de simbolización de la identidad del sujeto por medio de la palabra terminará por resultar fallido⁶, de ahí que la hiancia establecida entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado conduzca a la permanente activación de procesos de identificación que intenten asegurar, de manera provisional, la consistencia de ese sujeto. Confirmada de este modo y según este planteamiento la división radical del sujeto, se observa que su excentricidad va a adquirir especial visibilidad en su inscripción práctica en el campo sociopolítico, *lugar* desde donde el Otro social (nombrado de esta manera por constituir el espacio esencial de la alteridad constitutiva del sujeto) articulará, a través de los distintos discursos en pugna por la hegemonía, el interminable juego político de la identificación y su fracaso. Así, la dimensión de *extimidad* del inconsciente (su calado público y social, más allá de su registro íntimo) jugará un rol determinante en la comprensión del lazo social y en la configuración del sistema de *significaciones imaginarias sociales* (esto es, del *universo de sentido social*, para retomar el término acuñado por Castoriadis) que lo sostiene, determinación que pasa por ese triple entramado del *ideal*, *la identificación* y *la identidad*, y que hace que estos fenómenos deban ser situados como resortes de la configuración de la subjetividad –tanto individual como epocal (la propia del Discurso capitalista en su estado avanzado)– y, en consecuencia, en el centro del vínculo aporético entre lo socio-político y lo inconsciente.

4 “En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, el “otro”, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social”. (subrayado nuestro). En Freud, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del yo*, Alianza, Madrid, 1985, p. 9.

5 El desarrollo de este planteamiento se encuentra expuesto en el texto “El estadio del espejo como mecanismo generador del yo”, en *Écrits I*, Éditions du Seuil, Paris, 1970, p. 92-100.

6 En Lacan el sentido completo está siempre perdido, desplazado en lo real no simbolizable; sólo hay cadena de significantes, esto es, significantes que remiten a otros significantes.

2. La función social del ideal y el carácter político de todo proceso de identificación

La primera referencia a la función social del ideal⁷ en el sujeto la encontramos en *Tótem y Tabú*, donde Freud explica cómo la horda primitiva deviene multitud (es decir, cómo se abre por primera vez el lazo social) a partir del asesinato del Padre autoritario y represor y de su posterior retorno por la vía de la idealización. Con ello, la llamada *transposición idealista* llevada a cabo por los hermanos, termina por situar al Padre en el lugar del Uno que, como foco de idealidad, permitirá a los sujetos idealizantes identificarse entre sí y atestiguar de este modo el goce del grupo. Es por esto por lo que el mito freudiano, si bien está lejos de la pretensión de explicar científicamente el origen de la organización de nuestra sociedad, muestra la importancia de la función del ideal como mecanismo generador del vínculo social, un vínculo que al carecer de manera estructural de objeto propio, esto es, que al estar mediado por la falta, necesita ser reactivado permanentemente a partir de trazos de identificación colectiva establecidos por un principio de ordenamiento – encarnado por un Padre especular– que asegure su reproducción. En este sentido, y retomando los análisis de Althusser que extrapolan al plano ideológico los planteamientos lacanianos del estadio del espejo, el individuo deviene sujeto a partir de su interpelación por un Gran Otro con el que se identifica y a través del cual, bajo la ilusión de una imagen cerrada de sí mismo (ilusión de identidad lograda), se asegura el reconocimiento mutuo entre los sujetos y su sujeción a los designios de ese Otro que viene a ocupar el lugar otorgado al Padre en el relato mítico⁸.

Este lugar del Padre, que es el lugar del origen del Otro simbólico, es decir, del origen del Significante⁹ en la terminología lacaniana, fijará de este modo el universo de sentido del campo social y servirá como referencia y garantía del lazo identificatorio entre los sujetos y de su consiguiente intento de construcción de identidades estables. Es por esto que puede afirmarse que existe una prioridad del significante en el proceso de interpelación-identificación propio de la realidad político-simbólica, de ahí que la teoría de Lacan del primado del significante sobre el significado (que lleva a la concepción de la falta en uno (/S) y en otra (/A) ante la imposibilidad de una simbolización total) se muestre especialmente pertinente para el análisis político y la comprensión del proceso esencial que constituye la subjetividad tanto en el plano individual como en el colectivo.

Así, la identificación con el significante, con las construcciones discursivas provenientes del campo socio-político, se presenta como el mecanismo subjetivo primordial mediante el cual esa falta constitutiva del sujeto intenta ser colmada, al tiempo que sirve a todo significante político con pretensiones hegemónicas, de resorte fundamental para imponer su particular contenido semántico a la realidad. Por ello, es ese significante primordial –al que Lacan define como Significante-amo– que funciona como punto de

7 Un comentario detallado sobre estas cuestiones lo encontramos en el texto de Paul-Laurent Assoun, *El sujeto del ideal*, presente en el trabajo colectivo titulado *Aspectos del malestar en la cultura* elaborado por el grupo de investigación de *Psicoanálisis y prácticas sociales* perteneciente a Paris VII. El volumen ha sido editado en castellano por Ediciones Manantial.

8 Althusser lo expresa del modo siguiente: “El individuo es interpelado como sujeto por un Sujeto (Gran Otro) especular -en el que todo sujeto puede contemplar su propia imagen- que somete y asegura la sujeción de los individuos al tiempo que posibilita el reconocimiento mutuo de los sujetos con el Sujeto, de los sujetos entre sí, y del sujeto consigo mismo.” V. *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado: Freud y Lacan*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992, p. 56.

9 “L’Autre est le lieu où se situe la chaîne du signifiant qui commande tout ce qui va a pouvoir se présenter du sujet, c’est le champ de ce vivant où le sujet a à apparaître”, en Lacan, Jacques, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Paris, Éditions du Seuil, 1973, p.228.

almohadillado de la significación (*point-de-capiton*) y posibilita la institución del significado social, el que ha de ser situado como el soporte de toda configuración socio-política y, por tanto, como punto alrededor del cual el análisis de todo discurso debe tener su origen. En el caso del discurso capitalista, con su especial axiomática y su tendencia a la regulación de flujos desterritorializados, vemos cómo ese significativo despótico de cuño económico —el Capital, primer amo desantropologizado— y su sede central depositada en el Mercado, articulan todo el proceso político de la identificación a partir de un ideal fijado en la abundancia de objetos de consumo que favorecen la contabilidad del goce en términos de mercancías, un goce que al ser impuesto como exigencia y nueva forma de control social (y aquí resultaría muy pertinente retomar el análisis que realiza Marcuse ya en los años sesenta en torno a la tendencia a la *desublimación represiva*¹⁰ sentada por la máquina social) destituye toda posibilidad de vínculo colectivo que no esté basado en una economía común de *plus-de goce*. Se podría objetar a esto último que históricamente, y al carecer de objeto social, todo lazo establecido entre sujetos sometidos al ideal propio de cada discurso político-económico, supone al menos una porción compartida de ese *plus-de goce*, es decir, del efecto de renuncia que tal discurso dado impone sobre los cuerpos y el deseo. No obstante, antes de la imposición del discurso capitalista en su etapa posindustrial, si bien ese goce de la renuncia era compartido de manera inconsciente, quedaba la conciencia de esa renuncia, esto es, la sensación de alienación que alentaba la parte revolucionaria del campo social y reconocía, en consecuencia, la brecha irreductible (la *distorsión*, que diría Rancière) que define a lo *real* de la política misma. Frente a esto, la especificidad del capitalismo, con su discurso monosémico que ya Marcuse tildó de lenguaje orwelliano, reside en el rechazo mismo de toda imposibilidad, en la permanente normalización e insaturación propia de una axiomática siempre lista a integrar un axioma de más para evitar todo desacuerdo y todo corte que amenace su propio funcionamiento. Tal y como fue señalado por el tándem Deleuze-Guattari en los textos que compartieron, esta axiomática expansiva e incluyente, sustentada sobre una lógica fantasmática de placer sin dialéctica, reabsorbe —tanto a nivel molar como molecular¹¹— todo régimen social de la libido para integrarla en la economía del mercado, sentando en el lugar del ideal a un entramado de objetos técnicos que, además de alienar el deseo en “mundos-simulacros”¹² de goces provisionales, terminan por vaciar el espacio político y por segmentar toda posibilidad del lazo social. Esta cultura del goce, de lo que podríamos llamar goces protésicos, ha abonado el terreno de la crisis de sentido que experimenta hoy el campo social, donde la ausencia de significaciones sociales compartidas y el fracaso de los procesos de identificación colectiva trazados por fuera de la vía consumo, hace que hoy más que nunca sea necesario atravesar la investidura *fantasmática* que acompaña a la producción de la realidad político-económica y acotar lo más que se pueda lo *real* que dice de su propia imposibilidad.

10 Para un desarrollo detallado de este concepto, véanse las obras de Marcuse *Eros y Civilización* y *El Hombre Unidimensional*.

11 Es interesante en este punto retomar de la mano de Guattari cómo “el capitalismo, a partir de sus máquinas semióticas descodificadoras y de desterritorialización, está sujeto a construir e imponer sus propios modelos de deseo y hacerlos interiorizar por las masas que explota”, proceso que viene ligado, y como consecuencia de esa misma desterritorialización, a la “molecularización de los procesos de represión y control” acuñados por los nuevos micro-fascismos (propios de los guettos, la escuela o la publicidad televisiva), para la captación del deseo y su puesta al servicio del amo y de su representante en el mercado Véase *Cartografías del deseo*, Buenos Aires, La Marca, 1995 p 170.

12 Esta afirmación sigue la línea que lo que bellamente se apunta en el Antiedipo cuando sus autores escriben: *c’est toujours avec des mondes que l’on fait l’amour*. De ahí se comprende la estrategia del sector publicitario de configurar deseos a partir de la construcción de mundos que no venden sino objetos aislados.

3. Conclusión

Todo ello pensamos que hace del psicoanálisis un operador adecuado tanto de análisis, como de crítica y de diagnóstico, pues es a través de la lectura del texto inconsciente del campo social y de sus síntomas, cada vez menos domesticables por las píldoras de la felicidad del sistema, que se puede mostrar el núcleo de identificaciones alienantes que atan al sujeto del inconsciente al discurso político dominante y que, en consecuencia, alienan su deseo a las formas de ordenamiento de goce sentados por aquél y por su imposición de determinados significantes. Esto no viene a remarcar otra cosa que la aserción de Lacan que apuntaba a situar el discurso del amo como discurso compartido tanto por la política como por el inconsciente, de ahí que sostengamos que la pregunta abierta por el psicoanálisis en su reformulación lacaniana (la pregunta por el significante y su sujeción) deba ser situada como punto de partida del análisis de los procesos de identificación por idealización en la política y como centro alrededor del cual puedan ser pensadas una nueva configuración ética de las identidades (por fuera de la configuración estética que aporta el mercado) y una nueva forma del vínculo social. Así, y retomando la tesis esbozada al principio, se muestra que el psicoanálisis (en su rama antropológica) permite, más allá de una simple aplicación sobre el dominio político-social, pensar en una verdadera implicación de los procesos del inconsciente con los procesos políticos, lo que en último término equivale a decir que el inconsciente, entendido como *producción social*, resulta imprescindible en toda aproximación a la comprensión del espacio político y de los fracasos que lo configuran.

Bibliografía consultada

- Althusser: *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado: Freud y Lacan*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992
- Arendt, H.: *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós, 1993
- Assoun P.L., Zafiropoulos, M. y otros: *Aspectos del malestar en la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 1987
- Deleuze y Guattari: *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós, 1985
- Freud, S.: *Psicología de las masas y análisis del yo*, Madrid, Alianza Editorial, 1984
- Freud, S.: *Tótem y tabú*, Madrid, Alianza Editorial, 2000
- Freud, S.: *Moisés y la religión monoteísta*, Madrid, Alianza, 2001
- Guattari, F.: *Cartografías del deseo*, Buenos Aires, La Marca, 1995
- Lacan, J.: *Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je*, en *Écrits I*, Paris, Éditions du Seuil, 1970
- Lacan, J.: *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Paris, Éditions du Seuil, 1973
- Stavarakakis, Y.: *Lacan y lo político*, Buenos Aires, Prometeo, 2007

